

Pierre BONNARD, *Les Épîtres Johanniques* (Commentaire du Nouveau Testament, Deuxième Série XIIIc; Genève, Labor et Fides, 1983) 146 pp.

Estamos ante un nuevo volumen de esta serie que tanto prestigio está consiguiendo, y merecidamente. Con las mismas características de rigor científico, de sobriedad y de claridad que son propias de esta colección, P. Bonnard comenta las cartas de Juan.

En la Introducción (pp. 9-15) dedica un apartado especial (pp. 9-13) a la escuela joánica para precisar el marco donde encuadrar las cartas. Por la importancia del tema, nos detenemos un poco en el contenido de estas páginas. Teniendo presente el evangelio, Bonnard distingue tres fases: un primer joanismo, que sería el de un escrito con una colección de signos en que Jesús es presentado como un Hombre divino (quizá habría también un relato primitivo de la Pasión en esta primera etapa). El segundo estadio, que sería el del autor del evangelio, habría consistido en poner de relieve la manifestación de Jesús como única revelación del Dios verdadero; el autor habría incorporado la perspectiva de los signos, pero mostrándose crítico con la primera fase del joanismo. La tercera fase sería del redactor (p. 13), que ha introducido una serie de lugares con precisiones sobre textos sacramentarios y de escatología futurista. Las cartas estarían en la misma dirección de esta tercera fase y tal vez, al menos la primera, sería del mismo autor. La polémica que en ella se refleja tendría lugar entre los secesionistas, que tal vez representaban un grupo de partidarios del primer joanismo (el Hombre divino), y el grupo representado por el autor, que insiste en la encarnación y la redención por la Pasión (sangre).

La lectura de esta síntesis sobre la escuela joánica nos ha dejado múltiples interrogantes. ¿Es exacto afirmar que la primera fase del joanismo (el relato de los signos) estaría en la atmósfera del politeísmo y panteísmo popular? (p. 12). Nos parece que ello es desconocer el aspecto de cumplimiento mesiánico que hay en los signos y su relación con los signos de Jacob y Moisés. Además, si el capítulo 21 es del redactor, ¿por qué se introduce un signo como el de la pesca milagrosa? El autor opone esta primera fase a la segunda (el evangelista), en que hay una manifestación de Jesús como el "Yo soy". Ahora bien, esta manifestación de Jesús está en uno de los signos, el caminar sobre el mar (Jn 6,16-21). Por lo demás, ¿cómo el evangelista (la segunda fase del joanismo) ha podido incorporar y hacer suyo un escrito (el de los signos) con el que no estaba de acuerdo?

Bonnard afirma (p. 12) que el evangelista ha echado mano de la oposición luz-tinieblas, verdad-mentira, etc. principalmente en la segunda parte del evangelio (cc. 13-17). Ello nos parece una simplificación excesiva, puesto que precisamente en estos capítulos, especialmente en 13-16, hay muchas menos formulaciones antitéticas que en la primera parte del evangelio. En relación con el capítulo 17, Bonnard lo atribuye parte al evangelista y parte al redactor. Nos preguntamos dónde están los criterios para diseccionar esta maravillosa pieza literaria.

En cuanto al desarrollo del comentario, Bonnard ha preferido una división del texto en secciones seguidas que no tienen presente la estructura

circular de la carta reconocida por la mayor parte de los autores. Es una opción respetable, pero creemos que priva al lector de una perspectiva muy rica para la comprensión de la carta.

El comentario es nítido y, en general, ponderado y atento a la dimensión de polémica que hay en la primera carta. La interpretación de la expresión "desde el principio" como "desde el comienzo de vuestra escolaridad joánica" (p. 42) es sugestiva. La calificación de gnósticas para la antítesis de 2,15-17 (p. 49) nos parece injustificada. ¿Cómo en un escrito tan profundamente antiodoceta como la primera carta de Juan es posible hablar de elementos gnósticos? La opinión de L. Schottroff, a que remite Bonnard para la antítesis entre creyente y el mundo, es muy discutible. Por otra parte, Bonnard rechaza con toda razón la atribución de 2,28 a la redacción eclesial (Bultmann).

Algo que se destaca fuertemente en este comentario y que merece toda nuestra adhesión es la interpretación de 4,2 (p. 86) y de 5,6 (pp. 106-107) subrayando la realidad de la carne y sangre de Jesús.

Digamos, para terminar, que el conjunto de la obra nos parece llenar con toda dignidad la finalidad a que el comentario de "Labor et Fides" viene respondiendo.

D. MUÑOZ LEÓN

Nello CASALINI, *Dal simbolo alla realtà. L'espiazione dall'Antica alla Nuova Alleanza secondo Ebr. 9,1-14*. Una proposta esegetica. (Studium biblicum Franciscanum, Analecta n.º 26; Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1989) 276 pp.

Este libro es una tesis presentada en el Instituto Católico de París en 1986, y ello es algo que se nota desde la primera hasta la última página, no siempre para bien.

Después de una introducción general sobre Hebreos y algunas nociones del análisis semántico hay tres capítulos de exégesis, concéntrica, primero de Heb 7,1-10,18, luego sobre Heb 9,1-10 y el último sobre Heb 9,11-14. A continuación encontramos un capítulo acerca del sacrificio de expiación y la muerte salvífica de Cristo para terminar con unas conclusiones. Pero el libro no termina aquí. Sigue un apéndice, en francés, de resumen de la obra, una síntesis final, también en francés, y el informe del P. Grelot, juicio de la tesis publicado en la Revista del Instituto Católico. Por último, las acostumbradas notas, bibliografía e índices.

Resulta, por tanto, un libro bastante extraño, que más se parece a un trabajo escolar que a otra cosa. Y no sólo por esta insólita composición, sino por el estilo y contenido. Desde los avisos al lector en el puesto del "imprimatur", con un contenido que bien pudiera haber aparecido en notas, hasta el final, el lector se siente un tanto a disgusto con la lectura de esta obra.

En cuanto a observaciones externas, la primera y principal es advertir al autor que tantísimo griego trasliterado, docenas de líneas en muchas